

« otras cosas que hay en mi reino, para que en-  
 « tiendas que ofreciéndote mi persona es lo mis-  
 « mo servirte con mi hacienda. » No pudo Cortés  
 contener la satisfaccion que recibió con las pala-  
 bras y obras de este monarca; y así, como era  
 razon, le volvió á abrazar y le respondió, que  
 admitia la disculpa de no haber venido antes, por  
 ser tan justa; que no tuviese de ello pena, y que  
 él estaba tan alegre con su venida, y sus palabras  
 y obras, que el rey su señor le haria grandes mer-  
 cedes por la lealtad con que se ofrecia á su ser-  
 vicio, y que con la comunicacion de los españo-  
 les conoceria el beneficio que Dios y el rey de  
 Castilla hacian á su reino, cuando se desengañase  
 él y su nacion de los errores en que tantos años  
 los habia tenido ciegos el demonio.

---

 CAPITULO V.
 

---

VUELVE EL REY DE MICHOACAN A SU CORTE, QUEDANDO  
 MUY AFECTO A LAS COSAS DE LOS ESPAÑOLES.

Con las pláticas referidas fueron caminando á  
 la morada que tenia Cortés en Cuyoacan, quien  
 mandó prevenir uno de los mejores oponentos  
 para su real huésped. Cortejóle con toda aquella  
 magnificencia que le permitia la tierra extraña  
 donde se hallaba, y dió orden á todos los cabos  
 principales de su ejército, que pusiesen todo cui-  
 dado en obsequiar, regalar y asistir á todos los  
 señores y deudos que con el rey habian venido,  
 para que todos, viendo la cortesía y buen trata-  
 miento de los españoles, les quedasen muy afi-  
 cionados. Venian estos Caciques de Michoacan  
 ricamente vestidos á su usanza, con penachos de  
 plumas de varios colores, joyas y collares, con lo

más precioso de su tierra; y el rey, aunque vino vestido con la decencia debida á su majestad, no quiso en esta ocasion ostentar en los vestidos su grandeza, por mostrarse en la obediencia que daba al Emperador de Castilla más humilde y rendido. Comia siempre con Cortés y alguno de los más principales, y les gustaba mucho la vianda de los españoles, y mucho más les agradaba el vino por ser á cosa que embriagase muy aficionados. En la forma que habia mostrado Cortés al hermano del rey las armas y escaramuzas de á pié y de á caballo, con todo lo que habia digno de novedad y grandeza, hizo que el rey lo viese, de que mostró singular complacencia y no ménos asombro que su hermano. Despues de haber sido cortejado por cuantos modos discurrió la sagacidad y prudencia de Don Fernando Cortés, le presentó cosas dignas de su persona, y á los grandes les regaló á cada uno segun su esfera, y todos sumamente gustosos se despidieron con extremadas reverencias y sumisiones; y el rey dejó hecha promesa de que siempre que Cortés gustase, pudiera enviar castellanos á aquella tierra y que serian muy bien recibidos de él y de todos sus vasallos, porque con gran maña y astucia iba siempre Cortés procurando establecer y introducir en aquel reino el dominio de la Corona de España, como lo habia conseguido en

el mexicano imperio y otras muchas provincias.

Algunos meses despues de vuelto el Rey de Michoacan á su tierra, continuando el español caudillo en el cuidado de zanjar bien en todas partes la obediencia del Rey Católico, pues á esto se seguia la introduccion de la religion católica, porque sin ello no habia esperanza de plantarla, envió á Tzintzuntzan al capitan Cristóbal de Olid con cuarenta caballos y cien infantes: fué bien recibido del Rey, que le dió mucha ropa muy rica, joyas de oro y plata, aunque mezclada con cobre. El cronista Herrera da por asentado se hizo poblacion en la corte del Rey; pero es constante en las historias que hablan de este reino haber sido los religiosos observantes de nuestro Padre San Francisco los que dispusieron el que se poblase con solo los tarascos la ciudad de Tzintzuntzan con todo lo demás de la sierra, y despues de muchos años fueron poblando los españoles, cuando se comenzaron á abrir los cimientos de la primera capital de aquel reino; con que solo se puede asegurar se mantuviese pacíficamente Cristóbal de Olid en aquella corte por un poco de tiempo, sin tener lugar de poblar, puesto que, como dice el mismo Herrera, poco despues pasó á las provincias de Colima para abrir por ellas camino al mar del Sur y sujetarlas. Que fuese Cristóbal de Olid á Tzin-

tzuntzan parece cierto, según la memoria que conservaban de este suceso los indios tarascos, pues en el reconocimiento que hice poco há en esta ciudad de sus papeles y monumentos antiguos, entre otras curiosidades que pude acopiar, fué la de una pintura antiquísima, en pergamino, que conserva un indio llamado Cuini, descendiente de los nobles ó primeros Caciques de aquella corte, que me la franqueó: van abajo de cada mapa sus explicaciones, y puestos en su lugar los nombres de los sujetos y de cada cosa con competente distincion. Consta, pues, por estos tres mapas, que en su original están seguidos, que envió el capitán general Cortés á Cristóbal de Olid con algunos soldados á explorar la tierra de Michoacan, y que ántes de entrar á Tzintzuntzan, corte de Caltzontzi, se encontró este capitán con Vibil y otros tres capitanes tarascos que le recibieron de paz; que entró Cristóbal de Olid á la corte de Itzintzuntzan á tiempo que el Rey Caltzontzi estaba en el patio de su palacio con su caballerizo Guangari, Vibil y Huimaxe, sujetos todos de los más principales de su reino, tratando de la venida de los españoles, y entretanto le estaban bailando; que de resulta de esta conferencia del Rey con sus grandes, despachó con los soldados de Cristóbal de Olid algunos indios tamemes para llevar varios regalos al general

D. Fernando Cortés, y sus embajadores con la noticia de que él y su reino se daba de paz. Esto denota el primer mapa, y en el segundo significa cómo se encuentran los españoles con el ejército numeroso del rey de Michoacan en los llanos de Guayangareo; se saludan ambos, el rey y Cristóbal de Olid, y con demostraciones de júbilo entran los españoles á Tzintzuntzan festejados de los indios tarascos, y en el tercer mapa se ve la prontitud con que los indios ocurren á regalar á los españoles en su ciudad, llamada antiguamente Huitzilzilán, y previenen variedad de manjares en un alojamiento preparado á este fin, y asistió á la mesa el valiente Nanuma, general de las armas del gran Caltzontzi. Se ven igualmente sus yacatas que eran unos osarios, donde sepultaban los huesos de los que morían sacrificados, y encima formaban unos cerritos de piedras á mano, como hoy se ve en los vestigios de unas cuantas yacatas que están enfrente de nuestro primitivo convento de Tzintzuntzan. No hacen mencion las historias de este Nanuma, caudillo tarasco, pero en la sustancia están estas pinturas bastante conformes á la historia, por cuyo motivo las inserto en este lugar, por no omitir cosa que adorne y dé luz á la materia de que trato; bien que los versados en estos asuntos no extrañarán los anacronismos y inconsecuencias frecuentes que se advier-

ten en los mapas y pinturas de los indios, y apreciarán lo que se debe apreciar en ellas, que es la sencilla verdad en la sustancia.

El descubrimiento del importante reino de Michoacan se efectuó á principios del año de 1522, en el modo que nos refiere el historiador Herrera, quien únicamente trata con alguna extensión este asunto; pero en las cartas-relaciones de Hernan Cortés, no hallo muy contestes estas noticias, por cuyo motivo, para no dejar suspensa la curiosidad de los lectores, referiré sucintamente algunos pasajes que indican la diferencia que se puede observar, y porque tambien se conozca el desvelo de este sabio capitan para solicitar el engrandecimiento de su rey, aprovechándose de las ventajas que le resultaban de la gloriosa conquista del imperio mexicano. Dice pues, Hernan Cortés en su carta-relacion, fecha en la ciudad de Coyoacan á 15 de Mayo de 1522: « Como la ciudad  
« de Tenoxtitlan (Tenoxtitlan México) era tan prin-  
« cipal y nombrada por todas partes, parece que  
« vino á noticia de un gran señor de una muy  
« grande provincia, que está á setenta leguas de  
« Tenoxtitlan, que se dice Michoacan, cómo la  
« habiamos destruido y asolado, y considerando  
« la grandeza y fortaleza de la dicha ciudad, al  
« señor de aquella provincia le pareció que pues  
« aquella no se nos habia defendido, que no habia

« cosa que se nos amparase. Y por temor, y por  
« lo que á él le plugó, envióme ciertos mensa-  
« jeros, y de su parte me dijeron, por los intér-  
« pretes de su lengua, que su señor habia sabido  
« que nosotros éramos vasallos de un gran señor,  
« y que si yo lo tuviese por bien y los suyos lo  
« querian tambien ser, y tener mucha amistad  
« con nosotros. Y yo le respondí que era verdad  
« que todos éramos vasallos de aquel gran señor  
« que era V. M., y que á todos los que no lo qui-  
« siesen ser, les habiamos de hacer la guerra. Y  
« que su señor y ellos lo habian hecho muy bien.  
« Y como yo, de poco acá tenia alguna noticia  
« del mar del Sur, informéme tambien de ellos,  
« si por su tierra podian ir allá y ellos me res-  
« pondieron que sí, y roguéles que porque pu-  
« diese informar á V. M. de la dicha mar y de  
« su provincia, llevasen consigo dos españoles  
« que les daria, y ellos dijeron que les placia de  
« muy buena voluntad, pero que para pasar al  
« mar habia de ser por tierra de un gran señor  
« con quien ellos tenian guerra, y que á esta causa  
« no podian llegar á la mar. Y habiéndoles dado  
« ciertas joyas despaché á ellos y á los españoles  
« para la dicha provincia de Michoacan.

« Como en el capítulo ántes de éste he dicho  
« yo tenia, muy poderoso señor, alguna noticia,  
« pues habia de la otra mar del Sur, y sabia que

« por dos ó tres partes estaba á doce y á trece y  
 « á catorce jornadas de aquí, estaba muy ufano,  
 « porque parecia que en la descubrir se hacia á  
 « V. M. muy grande y señalado servicio: que des-  
 « cubriendo por estas partes la mar del Sur, se  
 « habian de hallar muchas islas ricas de oro y per-  
 « las y piedras preciosas, y especería, y se habian  
 « de descubrir otros muchos secretos y cosas admi-  
 « rables. E con tal deseo, despaché cuatro españo-  
 « les, los dos por ciertas provincias y los otros dos  
 « por otras: y informados de las vías que habian  
 « de llevar, y dádoles personas de nuestros ami-  
 « gos que los guiasen y fuesen con ellos se par-  
 « tieron. E les mandé que no pasasen hasta llegar  
 « á la mar: y que en descubriéndola tomasen la  
 « posesion real, y corporalmente en nombre de  
 « V. M., y los unos anduvieron cerca de ciento y  
 « treinta leguas por muchas y muy buenas provin-  
 « cias sin recibir ningun estorbo, y llegaron á la  
 « mar, y la tomaron posesion, y en señal pusieron  
 « cruces en la costa de ella. Y desde á ciertos dias  
 « se volvieron con la relacion del dicho descubri-  
 « miento, y me informaron muy particularmente  
 « de todo, y me trujeron algunas personas de los  
 « naturales de la dicha mar, é tambien me trujeron  
 « muy buena muestra de oro de minas, que hallaron  
 « en algunas de aquellas provincias por donde pa-  
 « saron: los otros dos españoles se detuvieron algo

« más, porque anduvieron cerca de ciento y cin-  
 « cuenta leguas por otra parte hasta llegar á la  
 « dicha mar, donde asimismo tomaron posesion. »

Sigue la relacion diciendo más adelante: « En  
 « este medio, el señor de la provincia de Tecoan-  
 « tepeque, que es junto á la mar del Sur y por  
 « donde la descubrieron los dos españoles, me  
 « envió ciertos principales y con ellos algunos  
 « presentes de oro, etc.... Asimismo vinieron á  
 « esta sazón los dos españoles que habian ido á  
 « la provincia de Michoacan, por donde los men-  
 « sajeros que el señor de allí me habia enviado,  
 « me habian dicho que tambien por aquella par-  
 « te se podia ir á la mar del Sur, salvo que habia  
 « de ser por tierra de un señor que era su ami-  
 « go: y con los dos españoles vino un herma-  
 « no del señor de Michoacan, y con él otros  
 « principales y servidores, que pasaban de mil  
 « personas, á las cuales yo recibí mostrándoles  
 « mucho amor: y de parte del señor de la dicha  
 « provincia, que se dice Caltzontzi, me dieron  
 « para vuestra Majestad un presente de rodelas  
 « de plata.... y otras muchas cosas.... Y porque  
 « viesen nuestra manera y lo contasen allá á su  
 « señor, hice salir á todos los de á caballo á una  
 « plaza, y delante de ellos corrieron y escaramu-  
 « zaron: y la gente de á pié salieron en orde-  
 « nanza, y los escopeteros soltaron las escopetas:

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ALFONSO REYES

1900

002907

« y con la artillería hice tirar á una torre, y que-  
 « daron todos muy espantados de ver lo que en  
 « ella se hizo, y de ver correr los caballos: y hí-  
 « celos llevar á ver la destruccion y asolamiento  
 « de la ciudad de Temextitlan, que de la ver, y  
 « de ver su fuerza y fortaleza (por estar en el agua)  
 « quedaron muy más espantados. E á cabo de  
 « cuatro á cinco dias, dándoles muchas cosas pa-  
 « ra su señor, de las que ellos tienen en estima,  
 « y para ellos, se partieron muy alegres y con-  
 « tentos. »

En otra carta-relacion de Cortés, posterior á la  
 antecedente, fecha de la gran ciudad de Temex-  
 titan á quince de Octubre de mil quinientos veinte  
 y cuatro, dice así: « Tambien, muy Católico se-  
 « ñor, en la relacion que el dicho Juan de Rive-  
 « ra llevó, hice saber á vuestra Cesárea y Católica  
 « Majestad, cómo una gran provincia que se dice  
 « Michoacan, que el señor de ella se llama Cal-  
 « tzontzi, se habia ofrecido por sus mensajeros el  
 « dicho señor y naturales de ella por súbditos y  
 « vasallos de vuestra Cesárea Majestad, y que ha-  
 « bian traído ciertos presentes, el cual envié con  
 « los procuradores que de esta Nueva-España fue-  
 « ron á vuestra Alteza; y porque la provincia y  
 « señorío de aquel señor Caltzontzi, segun tuve  
 « relacion de ciertos españoles que yo allá envié,  
 « era grande y se habian visto muestras de haber

« en ella mucha riqueza, y por ser tan cercana á  
 « esta gran ciudad, despues que me hice de al-  
 « guna más gente y caballos, envié á ella un ca-  
 « pitán con setenta de á caballo y doscientos  
 « peones bien aderezados de sus armas y artille-  
 « ria, para que viesen toda la dicha provincia y  
 « secretos de ella; y si tal fuese, que poblasen en  
 « la ciudad principal Huicicila: y idos, fueron  
 « bien recibidos del señor y naturales de la di-  
 « cha provincia, y aposentados en la dicha ciu-  
 « dad; y de más de proveerlos de lo que tenían  
 « necesidad para su mantenimiento, les dieron  
 « hasta tres mil marcos de plata, envuelta con  
 « cobre, que seria média plata, y hasta cinco mil  
 « pesos de oro asimismo envuelto con plata, que  
 « no se le ha dado ley, y ropa de algodón y otras  
 « cosillas de las que ellos tienen, lo cual, sacado  
 « el quinto de vuestra Majestad, se repartió por  
 « los españoles que á ella fueron; y como á ellos  
 « no les satisfaciese mucho la tierra para poblar,  
 « mostraron para ello mala voluntad, y aun mo-  
 « vieron algunas cosillas, por donde algunos fue-  
 « ron castigados, y por eso los mandé volver á  
 « los que volver se quisieron, y á los demás  
 « mandé que fuesen con un capitán á la mar del  
 « Sur, adonde yo tenia y tengo poblada una vi-  
 « lla que se dice Zacatula, que hay desde la ciu-  
 « dad de Huicicila cien leguas, y allí tengo en

« astillero cuatro navíos para descubrir por aque-  
 « lla mar todo lo que á mí fuere posible y Dios  
 « nuestro Señor fuere servido. E yendo este di-  
 « cho capitan y gente á la dicha ciudad de Zaca-  
 « tula, tuvieron noticia de una provincia que se  
 « dice Coliman, que está apartada del camino  
 « que habian de llevar (sobre la mano derecha),  
 « que es al Poniente, cincuenta leguas, y con  
 « la gente que llevaba y con mucha de los ami-  
 « gos de aquella provincia de Michoacan, fué allá  
 « sin mi licencia y entró algunas jornadas, don-  
 « de hubo con los naturales algunos reencuentros;  
 « y aunque eran cuarenta de á caballo y más de  
 « cien peones, ballesteros y rodeleros, los des-  
 « barataron y echaron fuera de la tierra y les  
 « mataron tres españoles y mucha gente de los  
 « amigos, y se fueron á la dicha ciudad de Za-  
 « catula, é sabido por mí, mandé traer preso al  
 « capitan y les castigué su inobediencia. »

Cortés envió á Cristóbal de Olid á conquistar la provincia de Colima; le acompañó despues Gonzalo de Sandoval, y al fin, como dirémos á su tiempo, se entregaron los pueblos de Colimantlec, Zihuatlan y otros de la provincia de Impileingo. El que cotejare estas relaciones de Cortés con lo que adelante el historiador Herrera dice tocante al descubrimiento de Michoacan, no dejará de advertir, que despues de la destruccion

del Imperio Mexicano todos los Caciques ó señores de las provincias comarcanas, unos ántes, otros despues, temerosos de experimentar igual suerte, ó porque consideraban que así les podia estar mejor, se apresuraban á venir personalmente á rendirse y constituirse vasallos del Rey de Castilla; y en el contexto de las relaciones de Cortés no se habla del señor de Michoacan sino como de un Cacique ó señor como los demás, con la excepcion de serlo de provincia más dilatada: ni una vez se le da el tratamiento de Rey, ni á sus territorios de reino, pudiendo, con justa razon, llamarse Monarca y señor de reino de grande extension. En dichas relaciones no se observa intencion de algun descubrimiento de provincias ó reinos circunvecinos, solo se nota en Cortés el alto pensamiento de buscar caminos diferentes para escoger el más cómodo y seguro para el mar del Sur, á fin de proporcionar descubrimientos útiles y apropiarse, sin haber menester á los portugueses y holandeses, el comercio de la especería, para cuyo fin, despacha dos castellanos para un rumbo y otros dos para otro; y como tenia noticia de las minas de Zacatula y de su situacion ventajosa para construir allí un buen puerto, se informa de los mensajes del señor de Michoacan si habia camino para el mar del Sur por sus Estados; y en virtud

de que le aseguran que lo hay, pero embrazado con la mala voluntad de otro señor enemigo suyo, que seria el Cacique de Colima, se determina á despachar para esta averiguacion, y más con el motivo de haberle venido á ver el hermano del Rey de Michoacan, que obsequió mucho y despidió con grande urbanidad, un capitán con una escolta más numerosa de soldados de á caballo y de á pié que la que relata Herrera, con órdenes de cerciorarse de la calidad de la tierra y de poblar si lo hallase por oportuno. No hace mencion alguna de la venida del Rey de Michoacan á su real, ni se observa, como se ve en estos pasajes de sus cartas, que por los mensajeros de este señor ó por su hermano se ajustasen pactos solemnes de vasallaje; y igualmente en lo que nos dejó escrito Herrera se advierte que hubiesen precedido las formalidades acostumbradas para el reconocimiento del vasallaje que ofrecia de su parte y de los de su nacion este Monarca. Lo que considero más verosímil es, que el gran Cortés, ocupado enteramente de sus vastas ideas, no omitiria en las ocasiones cosa alguna para asegurarse de los señores que pertenecian al Imperio Mexicano, y que se valdria del temor que causó la conquista de la gran ciudad de Tenoxtitlan, México, á todos los poderosos de los países comarcanos, á fin de fortalecerse, entablando

confederaciones con unos y con otros que se venian á ofrecer. No es de creer que se le escapase á su sagacidad cuánto le importaba tener por aliado el único rey que habia quedado en la Nueva-España; y así creo que pasó la cosa como la describe el cronista Herrera, y no quiso extenderse en sus cartas-informes á la majestad de Carlos V, contentándose con instruirle de lo más esencial de sus operaciones y servicios. Tambien juzgo que, en comparacion del Emperador Moctezuma, no tendria por soberano al Rey de Michoacan y le calificaria, á su parecer, bastantemente con tratarle de señor de dilatada provincia. Vemos en sus cartas de Cortés muchos nombres de pueblos y provincias alterados, y seria por no estar todavía radicado en el conocimiento cabal de las tierras que conquistaba y premeditaba reducir con maña ó con fuerza, como bien lo persuade en estos pasajes citados de sus cartas. Debemos hacer justicia á este insigne caudillo, que á sus altos pensamientos se debió el descubrimiento de la mar del Sur, de la navegacion que despues hizo al golfo de la California, de la navegacion al otro reino del Perú, á Filipinas é Islas de la Especeria, por las especias de canela, clavo y pimienta con que tanto se enriquecen los holandeses, y todo lo descubierto hasta el dia de hoy en Nueva-España se le debe á Cortés, como



bien lo nota el Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo D. Francisco Antonio Lorenzana, y dice en sus notas á las dichas Cartas de Cortés: calificase su inteligencia en la geografía, náutica y otras ciencias, y el deseo de servir á Dios y á su Rey. No digo tanto, sino que era amigo de consultar hombres científicos, que tenia recta intencion, y que fué feliz en aprovecharse de las coyunturas favorables que se le presentaban despues de sus gloriosos hechos en la Nueva-España. Tocaré adelante los motivos que tuvo el Rey de Michoacan para venir personalmente á rendir vasallaje á la Corona de Castilla; y asentando por verdadera la relacion del historiador Herrera, por tener presente los papeles auténticos como tengo insinuado arriba, pasaré á tratar de la descripcion del reino de Michoacan ántes de la entrada de los ministros evangélicos, y reflejando en su ventajosa situacion se pulsará el bien tan grande que resultó del arrojó de Montañó y de sus compañeros que le descubrieron, y de la confederacion de su soberano, porque con la amistad y servicios del Rey Caltzontzi se facilitó el descubrimiento de la mar del Sur, pudiendo en otras circunstancias, como lo hizo contra todo el poder del Emperador Moctezuma, haber embarazado sumamente la posesion de Zacatula y de sus ricas minas y puerto, y más á más haber impedido el

paso de toda la costa para penetrar á las provincias del Norte, no dejando á los castellanos y á su capitan no poco entretenidos en la conservacion del Imperio Mexicano, conquistado, en la dura precision (si querian extender sus conquistas) de vencer todas las tierras inmensas ocupadas por los indómitos chichimecas. Conque de todos modos, por el trabajo y desvelo de Cortés, como asimismo por el ofrecimiento rendido que hizo de bien á bien el Rey Caltzontzi de su reino en vasallaje á la Corona de Castilla, se puede afirmar que se descubrieron las minas de Zacatecas, las de Potosí, las de Zacatula, las de Tasco y otras, principalmente las de Guanajuato, que tanto han rendido y rinden con increíble bonanza á la Corona y están en la provincia de Michoacan.